

Análisis funcional de la conducta: un lugar más allá de la última estrella

Las aventuras de un psicólogo clínico en Londres.

JUAN DAVID CAMARGO REYES

CO-PRESENCIAS EDITORIAL

COLECCIÓN: "PSICOLOGÍA APLICADA"

Sección: Cuentos

Editor:

Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

copresenciaseditorial@gmail.com

©Juan David Camargo Reyes

©Co-presencias Editorial

C/Babolé. Granada. España

www.copresencias.com

ISBN: 978-628-01-2263-2

El psicólogo imprescindible es aquel que, basado en la evidencia científica y sus valores, tiene la capacidad, determinación y creatividad suficientes de inspirar a otros colegas a construir sentido humano dentro y fuera del gremio. Esto es parte de hacer del mundo algo mejor.

Juan David Camargo Reyes

Magister en Psicología Clínica, egresado de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz (Bogotá, Colombia).

"Esta obra es un homenaje a mi abuelo Jorge Alfonso Reyes Acosta (QEPD), a mi abuela María Ligia Gómez de Reyes (QEPD) y a mi mamá Amanda Reyes, mi amada familia, quienes me cuidaron toda mi vida, y me enseñaron que, lo que se necesita para salir adelante y tener el coraje de vivir pese a la adversidad, es seguir inequívocamente a la fuerza del corazón".

Contenido

Nota del autor.	11
Capítulo número 1: El primer día de clases.	15
Capítulo número 2: Historia de aprendizaje.	35
Capítulo 3: Clase en las afueras.	59
Capítulo 4: Experiencias.	73
Capítulo 5: Un lugar inesperado.	87
Capítulo 6: Entre paredes blancas.	97
Capítulo 7: Lucy.	111
Capítulo 8: El plan.	133
Capítulo 9: La crisis del señor Winston.	151
Capítulo 10. El baile de navidad.	177

Nota del autor.

Cuando somos estudiantes de psicología conductual, y estamos llevando a cabo nuestros últimos semestres en la universidad, siempre llega el momento de saber qué es y para qué sirve el análisis funcional. Por los pasillos de la facultad siempre suelen escucharse rumores de lo “difícil que es este tema”, y entonces, saber esto nos puede causar cierta conmoción, terror, angustia, o incluso cierta curiosidad por tan interesante tema. Naturalmente, estas reacciones ante estos comentarios suelen afectarnos emocionalmente, tanto, que llegaremos predispuestos a dos materias que suelen ser “el coco”, o “el colador petrificante de la carrera”: psicología clínica o Análisis Conductual Aplicado. Si bien son materias que cuestan un poco aprenderlas — especialmente por todo su enriquecimiento teórico, correspondiente con las terapias de primera, segunda y tercera generación, así como las diversas técnicas de evaluación e intervención en función a la modificación conductual en el contexto clínico — no tienen por qué ser necesariamente “imposibles” de entender, o incluso, de aprobar. Sólo es cuestión de la metodología del docente, pero también — y sobre todas las cosas - del desempeño de cada uno de nosotros por estudiar lo que realmente nos apasiona. En este orden de ideas, en este pequeño libro aprenderemos de acuerdo a:

1. Un método educativo relativamente divertido, pero estrictamente conectado con la teoría, y
2. La práctica, ya que la práctica hace al maestro, y es la que justamente impide que veamos al “coco”, o al “colador de coladores de la carrera en los últimos semestres de la universidad”, como algo imposible de aprender.

¡Vamos, es hora de aprender el paso a paso y las funciones de los componentes del análisis funcional de una forma flexible y entretenida, nunca antes vista!

Episodio número 1:

La universidad.

El análisis Funcional y la relación Estímulo—Respuesta.

Capítulo número 1: El primer día de clases.

Alicia es una chica de 20 años que entra a octavo semestre de Psicología en la universidad de Mellbowne. La mayoría de sus compañeros le han dicho que está en uno de los semestres más difíciles de la carrera, justo por la materia “análisis conductual aplicado”. Sin embargo, su valentía y determinación, así como su pasión y vocación le ayudarán a ella a poner a prueba estos rumores.

El primer día de su inicio de semestre, justamente comenzó con esta materia. Ella y tres amigas suyas decidieron tomarla en las mañanas con un profesor muy particular y diferente a otros. Su nombre era Juan, el profesor Juan David Camargo Reyes: alto, de barba y cabello castaño, de piel mestiza, zapatos lustrados, abrigo de pana, suéter de bontones y aficionado a la literatura española. Al verlo las chicas quedaron congeladas, ya que parecía muy serio y estricto, viendo llegar a cada uno de sus estudiantes. Los miraba tras sus lentes cuadrados, y a la vez, veía la hora en su reloj de mano. Al encontrar un asiento, Alicia sacó sus materiales: un cuaderno, su cartuchera de colores, y su celular (por si había mensajes urgentes que responder). Los demás estudiantes iban llegando, haciendo un solemne silencio después de cruzar el marco de la puerta del enorme salón de clases del profesor Juan. Parecían atemorizados, como si fuesen borregos al matadero, o simplemente prisioneros de algún tipo de pesadilla. El profesor Juan los miraba fijamente a todos: sus caras, sus actitudes, su forma de vestirse, y a la vez, trataba de escuchar los rumores que ciertos estudiantes decían entre dientes. Cuando el reloj marcó las 9:30 de la mañana, el profesor Juan dio un brinco de su puesto, se arregló su saco de paño, y con lentitud, dando unos ocho pasos rectos, tomó la perilla de

la puerta, y con suavidad, la cerró. Alicia le latía muy rápido el corazón. Por alguna razón, se sentía intimidada. Otros estudiantes solamente rogaban porque iniciara la clase, y otros, bueno, sólo esperaban lo que pasara.

El profesor Juan agarró uno de sus libros, y acariciando su lomo, se dirigió a sus estudiantes con una voz gruesa y cansada:

—Buenos días, estimados estudiantes de octavo semestre. Bienvenidos a su primera clase de análisis conductual aplicado. Mi nombre, para quienes no me conocen, es Juan David Camargo Reyes. Veo rostros nuevos, otros no los conozco. Pero supongo que con el paso del tiempo, los iré conociendo a todas y todos mucho mejor.

Luego, tomó un marcador rojo, y en la pizarra, escribió la palabra: “análisis conductual aplicado”. Su letra parecía sobria, clara, aunque un poco tímida, ya que parecía un tanto nervioso. Al darse un giro en frente de los estudiantes, preguntó exclamativamente:

—¿Alguien sabe qué es el análisis conductual aplicado?

Los estudiantes quedaron fríos al escuchar esta pregunta. Ninguno respondió en el primer minuto de la clase, hasta que Alicia, con un poco de sudor en sus manos, y con voz temblorosa, respondió —es una herramienta que nos sirve para modificar comportamientos, profesor.

El curso entero la miró, mientras Juan la observaba detenidamente a sus ojos. Para Alicia, su mirada era tan intimidante, que se recogió de hombros, preguntándose si había respondido correctamente. Una vez pasó un tiempo de suspenso (algo muy común en la clase del profesor Juan), el maestro volteó, buscó en su mesa el marcador negro, lo destapó, y con una sonrisa, exclamó - ¡muy bien, es una buena característica, señorita!, ¿permítame saber su nombre, por favor?

—¡Mayers, Alicia Mayers, profesor Juan! —exclamó la mu-

chacha, con una voz tímida, aunque sintiendo una enorme satisfacción por haber encontrado en el estricto profesor una retroalimentación positiva.

—Señorita Mayers... es correcto —asintió el profesor lentamente, cruzándose de brazos — el análisis conductual aplicado es una herramienta que nos puede orientar hacia la modificación del comportamiento. Sin embargo, no olvidemos que además de ser todo un cajón de herramientas para la modificación conductual, es a la vez, una herramienta de evaluación. Si no evaluamos la conducta antes, ¿cómo podremos intervenirla? Necesitamos saber esto como principio, y ahora que hablamos en términos de evaluación e intervención, sabremos que todos ustedes cuando estén en sus prácticas clínicas, así como en su vida profesional, se enfrentarán a este planteamiento, y más, a la relación que implica este mismo.

—¿Qué relación, profesor Juan? —preguntó exaltado un estudiante, mientras prestaba atención al maestro y mordía la punta de uno de sus esferos.

De repente, el profesor lo señaló con su marcador, y con una amable sonrisa, le preguntó:

—¿Tu nombre, muchacho? —el estudiante, sin frenarse, le respondió — me llamó Frank —y entonces el profesor Juan, así como anotó las palabras de Alicia, también anotó la pregunta de Frank con una letra un poco más grande. Pasados unos segundos, el profesor Juan prosiguió con su explicación:

—Esa pregunta, joven Frank, es una de los pilares más importantes los cuales vamos a tener que resolver en toda nuestra profesión... ¿qué relación puede existir entre el comportamiento de mi paciente y las variables ambientales que le afecten? Una pregunta correspondiente al concepto de la relación funcional: un concepto elemental, por el cual comienza no sólo toda la teoría elaborada del análisis funcional, sino también la misma

pregunta que se formuló Skinner al crear el condicionamiento operante como paradigma que todos nosotros hemos de seguir en esta aula de clase.

Motivada a seguir participando, Alicia volvió a levantar la mano. Juan dirigió su mirada hacia la chica, y apuntándole con su marcador, le dio la palabra.

—Señor, he leído sobre la relación funcional. Es la relación que existe entre la conducta y el contexto, quiero decir, entre el medio ambiente y la conducta. Tengo entendido que gracias a la conducta, podremos afectar al medio ambiente y sus respectivas variables.

—¡Es un excelente aporte, señorita Mayers! —exclamó Juan, haciendo una larga línea de color rojo, que conectaba la pregunta de Frank con la característica dicha por la chica al comienzo de la clase. ¡Existe una relación bidireccional entre la conducta y las variables ambientales!, ¡como psicólogos clínicos, debemos estar preparados para entender esta relación, y así mismo, poder evaluar e intervenir apropiadamente!

Luego, bajando un poco la voz, siguió explicándole a todos, que entretenidos, lo veían haciéndolo con pasión.

—Todas las variables ambientales afectarán la conducta, así como la conducta puede afectar o alterar el orden de estas variables ambientales. Esta característica es clave para su formación, especialmente, porque está estrechamente vinculada a la relación entre dos variables que seguramente, han escuchado en sus clases de psicometría con el profesor Lázaro: la variable independiente y la variable dependiente. La relación bidireccional entre la variable independiente, considerándola como todas las variables ambientales habidas y por haber en el contexto, y la variable dependiente, considerando a esta misma como la conducta.

Luego de explicar esta relación, escribió en el tablero “VI

(ambiente) \leftrightarrow VD (conducta)”, y en breve, prosiguió —esta relación bidireccional, se puede comprender fácilmente en el análisis funcional, ya que justo entre esta relación podremos identificar dos tipos de estimulación. En primer lugar, una estimulación antecedente, que claramente haría parte de la variable independiente o del medio ambiente, y en segundo lugar, las respuestas y sus respectivas consecuencias medioambientales, que corresponderían, naturalmente, a la variable dependiente. Estamos en el lugar en donde podremos apreciar las altas o bajas probabilidades de ocurrencia de la conducta. ¡Estamos justo en el lugar en donde, si la conducta que se emite, como resultado, se topa con consecuencias reforzantes, aumentará la probabilidad de su ocurrencia, y si se topa con consecuencias asociadas a un castigo, naturalmente, su probabilidad de ocurrencia disminuirá! Estamos en el punto, mis queridas y queridos colegas, en el que, de acuerdo a lo que acabamos de afirmar juntos, podemos reafirmar también que el análisis funcional es una herramienta tanto de evaluación como de intervención, que me ayudará a tener un panorama mucho más amplio de la conducta, correspondiente a estos dos tipos de estimulación, y todo asociándolo con lo que conocemos como la triple relación de contingencia.

Luego de su momento de inspiración, la clase se llenó de silencio. Los estudiantes tomaban notas ansiosamente, mientras el maestro esperaba que las tomaran. Después de dos cortos minutos, una estudiante levantó su mano, y entonces, Juan le dio la palabra con amabilidad.

—Mi nombre es Stacy López, maestro, y tengo una pregunta... ¿usted se refiere a la relación que existe entre el estímulo discriminativo, la respuesta y la consecuencia, verdad?

Juan asintió cuatro veces con su cabeza, y retomando lo dicho por la chica, le contestó:

—Absolutamente, señorita López, es de gran importancia que todo analista del comportamiento no pueda salirse del legado más importante de Skinner. Y ahora que usted ha citado este relevante comentario a la clase, haré el siguiente cuadro en el tablero.

Tomó una regla de su maletín, y después de subirse sus lentes con su dedo índice derecho, y haber respirado un poco, se tomó cinco minutos para realizar el siguiente cuadro:

E (d)	Respuesta	Consecuencia	Triple relación de contingencia.
Estimulación antecedente.	Respuestas.	Estimulación consecuente.	Análisis Funcional.

Sorprendidos, los estudiantes tomaron nota de este cuadro. Parecían contentos, completamente satisfechos con la explicación, y aparentemente sin dudas, después de ver este cuadro, y copiarlo en sus cuadernos. Alicia, sorprendida por esta explicación, se dio cuenta que lo visto en sus anteriores clases tenía sentido. Sin la triple relación de contingencia y todos los aportes realizados por el gran Skinner, el análisis funcional de la conducta no tendría ninguna base, y por ende, ningún sentido. El sol de la mañana se puso en lo más alto de la ciudad y las montañas. Imponente, lanzó rayos de calor que provocaban sed, a pesar del inclemente invierno que mantenía a las calles tan heladas, que hasta los carros se resbalaban sin moverse. La calefacción del salón estaba encendida, y más los imponentes rayos de luz que entraban directamente por las ventanas y rasgaban las cortinas del salón, provocaban que todos los estudiantes se quitaran sus gorritos de lana, sus busos y chaquetas. Juan los observaba detenidamente, y luego, decidió romper el